

Jorge Rangel Faraco

De cuerpos colonizados y sus luchas por liberarse

Shani Mootoo: *Cereus Blooms at Night*

Avon Books, 1999, 249 pp.

Jorge Rangel Faraco es estudiante de la Maestría en Estudios
Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá.
Correo electrónico: ranjorge575@gmail.com

CEREUS BLOOMS AT NIGHT fue publicada por primera vez en Estados Unidos en 1999; es la primera novela de la artista visual Shani Mootoo. Shani, de ascendencia India, nació en Irlanda, fue criada en Trinidad y a los 19 años ganó una beca para estudiar arte en la universidad de Ontario (Canadá). Este múltiple origen ha marcado su obra de manera fundamental. Su obra literaria (*Out on Main Street* (cuentos) y *Cereus...* que reseñamos aquí) siempre contiene personajes que se desplazan entre los límites borrosos de las identidades, atravesados por la sensación de no pertenecer a ninguna parte, ya sea a una identidad cultural, sexual o racial.

Otro aspecto bibliográfico que subyace en su obra es el hecho de que cuando era niña fue violada por un tío. Al contarle a su abuela lo sucedido, ésta le pidió no volver a repetir esa historia. La prohibición de contar el suceso la llevó, según ella, a las artes visuales. Así, su primera novela es a la vez un intento por recuperar la voz. Así mismo, en *Cereus...* se tocan el tema del abuso, del incesto y de la pérdida del habla de los personajes que han vivido abusos sexuales.

La novela se sitúa en la ciudad de Paraíso, población de Lantacámara, isla ficticia, pero que por sus características socioculturales podría ser cualquier nación caribeña (economía basada en las plantaciones de caña de azúcar, población “importada” para su cultivo, jerarquías culturales, sociales, económicas, etcétera, fundamentadas en criterios raciales). La tranquilidad de este poblado se ve perturbada por el descubrimiento de lo que parece ser un cadáver en avanzado estado de descomposición. El cadáver es el de Chandin Ramchandin y se presume que la asesina fue su hija; una anciana ermitaña que por años fue el chivo expiatorio del pueblo. Ante su deterioro mental, la presunta asesina es recluida en una casa de retiro para la tercera edad el mismo día y a la misma hora en que llega Tyler, un enfermero cuya ambigüedad de género causa el rechazo inmediato del otro personal a cargo de la casa. Es precisamente la condición de marginados lo que hace que entre los dos surja una amistad particular que nos permitirá poco a poco conocer la verdadera historia de “Mala Ramchandin”. Tyler, al más puro estilo de la novela policial, ante el silencio que guarda la anciana, empieza a atar cabos, recuerda los antiguos rumores acerca de la anciana y las historias que le solía contar su propia abuela, develándonos así una historia en que la madre y la tía paterna de un par de niñas se enamoran y escapan juntas, dejando a las niñas a merced de los abusos de un padre resentido y ebrio; más tarde una de las niñas escapa y la otra se queda pero se vuelve loca; al mismo tiempo vemos el pasado de ese padre, lo vemos como un niño que se obsesiona por su hermana adoptiva; se avergüenza de sí mismo; de su color de piel; de la forma de su cabello, etcétera (efectos directos de la máquina colonial). Pero es hasta la llegada de “Otho Mohanty”, el hijo del único amor de la

juventud de “Mala”, quien al notar la extrema preocupación de su padre por este particular personaje, hace todo lo posible por conocer los detalles de la historia misteriosa que envuelve a la anciana, cuando conocemos lo sucedido realmente con Chandin Ramchandin.

La novela puede ser leída en dos claves que se imbrican; la primera es la lectura en “clave de género” y la segunda en clave de “colonialidad”.

El principal grupo de personajes gira en torno al tema del género, la sexualidad y la construcción del cuerpo. Por ejemplo la “tía Lavinia”, quien desde pequeña ignoró toda insinuación masculina; Sara, quien es víctima de un matrimonio desapasionado y de un marido quien la odia por su oscuro tono de piel; la misteriosa historia de “Raúl”, el hermano de “Héctor el jardinero”, quien es golpeado por su padre y objeto de burla de los niños del pueblo, ya que no encaja en los esquemas de género del sistema patriarcal, de allí que sea desaparecido por su madre para alejarlo de la violencia del padre; también “Mala”, quien de cierta forma se siente culpable por el abandono de la madre y acepta ser objeto de pertenencia del padre; así mismo Otho, una chica que termina convirtiéndose “mágicamente” en un chico; y finalmente Tyler, el narrador, quien se siente libre al colocarse un vestido de enfermera. Estos dos últimos personajes terminan formando una pareja que desafía cualquier concepto de género, incluso los incluidos dentro de palabras como gay, lesbiana, homosexual, travesti, transexual, etcétera. La negativa de la novela a usar cualquiera de estos conceptos y en su lugar usar la frase “mi perversión”, delata cómo la identidad es un asunto difícil para los personajes. Todos ellos resaltan que las reglas de género y sexualidad, lo permitido y lo prohibido en este campo, y quién lo determina, harían parte de un complejo sistema de poder.

La perspectiva colonial es patente cuando conocemos la historia de la familia de Mala. Chandin, padre de Mala y de padres indios, se convierte en un niño envidiado dentro de la población india que trabaja en las plantaciones de caña de Trinidad cuando una pareja de misioneros manifiesta su intención de adoptarlo. Los Thoroughly desean en el fondo un “caballo de Troya”, una herramienta para convertir a inmigrantes indios al cristianismo. El matrimonio Ramchandin, por su lado, viene a Lantacamara con la intención de escapar al rígido sistema de castas de la India, pero se encuentra que en la isla las condiciones de vida también son duras y que solo si trabajan como esclavos podrán sacar a su hijo de la interminable línea de servidumbre, así que entregan al niño a la pareja a cambio de educación y de una falsa conversión por parte de ellos. A lo largo de la novela vemos cómo su nueva familia y el contexto “blanco” en que ahora habita Chandin hacen nacer en él una vergüenza por sus padres naturales, por su religión, un odio hacia sí mismo por el color de su piel y la búsqueda desesperada de mimetizarse en la nueva familia.

Ambas perspectivas nos muestran cómo género y raza se imbrican en este contexto sociocultural. Cómo las reglas para lo uno o para lo otro se montan sobre el privilegio del hombre blanco, heterosexual, católico o protestante, europeo; y cómo a la vez los que no pertenecemos a ese selecto grupo, por una u otra falencia, somos cómplices y reproducimos su sistema de poder.

El contexto de esta novela nos evoca la historia de Trinidad y Tobago. Allí, luego de la abolición de la esclavitud, escaseó la mano de obra barata, por lo que los hacendados iniciaron una campaña para traerla, primero de China y luego de la India. Los nuevos inmigrantes se convirtieron así en la nueva base de la pirámide social. Sin embargo, la novela de Mootoo va más allá del relato de un contexto histórico específico; habla de las consecuencias, aún hoy presentes, de la colonialidad, no sólo en el Caribe, sino también en otros territorios colonizados. Esta colonialidad crea exclusión social, abismo entre ricos y pobres, odio por sí mismo. Es por esto que un libro como *Cereus...* propicia reflexiones que incluso hoy pueden aplicarse al contexto de algunos países latinoamericanos como Colombia.

Por lo anterior, la reseña de un libro publicado ya hace más de diez años busca sobre todo proponer la traducción de *Cereus Blooms at Night* de tal forma que este libro, entre otros, propicie una reflexión política, social y humana en torno a las secuelas ignominiosas del colonialismo.